



D.L. 5 - 3 - 63 - 10

ISSN 2219-0376



Diógenes Laercio • Jaime Barylko • Tambor Vargas • Martín Zelaya • Mario Ríos
Susanne Käss • Rosario Castellanos • Gonzalo Lema • María Teresa Rivera

LA PATRIA
SUB-DECANO DE LA PRENSA NACIONAL

suplemento orureño de cultura

año XXI n° 534 Oruro, domingo 10 de noviembre de 2013

FUNDACION

ZOFRO
CULTURAL



Quinacolor. Óleo sobre tela, 80 x 70 cm
Erasmo Zarzuela

Empédocles

Habiendo acometido a los selinuncios un contagio de peste por un río cercano corrompido, de modo que no sólo morían, sino que también se les dificultaban los partos a las mujeres, discurrempédocles conducir a costa suya dos de los ríos más inmediatos, con cuya mezcla se endulzaron las aguas. Cesada la peste, y hallándose los selinuncios celebrando un banquete a las orillas del río, apareció allí Empédocles; y ellos, levantándose, lo adoraron como a un dios y le ofrecieron sus votos. Así, queriendo confirmar esta opinión, se arrojó al fuego. Pero Timco contradice esto, diciendo abiertamente cómo Empédocles se retiró al Peloponeso y ya no volvió; por cuya razón es incierta su muerte.

Diógenes Laercio. *Vidas y sentencias de los más ilustres filósofos.*

Mirar desde las estrellas



En una novela de Benito Pérez Galdós llamada *"Realidad"* el personaje central, Orozco, ha descubierto la infidelidad de su mujer. Veamos sus reacciones.

Orozco no quiere caer en la pasión del resentimiento, de la necesidad de venganza; no quiere sufrir. Lucha contra esas emociones. Pretende conservar la frialdad de la razón. ¿Qué es la infidelidad? ¿Qué es la fidelidad? Son todos elementos pasionales indignos de una mente fría, racional. Así se habla a sí mismo:

"Fuera locurillas impropias de mí. Los celos, ¡qué estupidez! Las veleidades, antojos o pasiones de una mujer, qué necedad raquítica. ¿Es decoroso para el espíritu de un hombre afanarse por esto? No: elevar tales menudencias al foro de la conciencia universal es lo mismo que si, al ver una hormiga, dos hormigas o cuatro o cien, llevando a rastras un grano de cebada, fuéramos a dar parte a la guardia civil y al juez de primera instancia. No; conservemos nuestra calma frente a estas agitaciones microscópicas, para despreciarlas más hondamente... Que nadie advierta en ti el menor cuidado, la menor pena por lo que ha ocurrido en tu casa. Para tus amigos serás el mismo de siempre".

Orozco parece ascender a los cielos de lo universal, pero la vida social es lo que más le interesa. Para huir de los celos, se desliga en general de todos sus sentimientos. Todo da lo mismo, el amor; el desamor, la tradición, la fidelidad. Orozco ingresa en una actitud de amoralidad. No es altura lo suyo, es simplemente uniformidad, total ausencia de todo valor y de toda moral, nada vale la pena. Mira la noche y hace esta reflexión:

"Cómo lucen las estrellas. Qué dirla esa inmensidad de mundo si fuesen a contarle que aquí, en el nuestro, un gusanillo insignificante llamado mujer quiso a un hombre en vez de querer a otro. Si el espacio infinito se pudiera reír, ¡cómo se reiría de las bobadas que aquí nos revuelven y trastornan!"

Orozco supera los pesares de Orozco encaramándose a la Idea del hombre y así deja de ser él mismo. La verdad consiste en esa alquimia, que Hegel aprendió de Spinoza: mirar las cosas *"sub specie aeternitatis"*, desde el punto de vista de la eternidad, desde las estrellas, un punto de vista que sería Dios, y que Hegel llamó Idea, o Absoluto.

Según Hegel, ese ascenso es filosofar. Despojarse de las pasiones, del sí mismo, para alcanzar la idea-misma.

—¿Y qué se gana con eso? —preguntará usted.

—Pregúntele a Orozco, y verá...

Jaime Barylko (Argentina, 1936) en: *La filosofía. Una invitación a pensar*



el duende

director: luis urquieta m.
consejo editor: benjamín chávez c.
erasmo zarzuela c.
coordinación: julia garcía o.
diseño: david illanes
casilla 448 telfs. 5276816-5288500
elduende@zofro.com
lurquieta@zofro.com

www.lapatrianlinea.com.bo/elduende



El Duende no mantiene correspondencia obligatoria de publicación con colaboraciones no sollicitadas; tampoco comparte necesariamente las ideas expresadas por sus autores.



Desde mi rincón

Dos respuestas catalanas a Vargas Llosa

En esta misma columna (cf. *El Duende*, n° 461 y 462, 23-I y 6-II-2011) ya he manifestado mis profundas discrepancias sobre un aspecto de la ideología del escritor peruano-español Mario Vargas Llosa, quien cree que su sedicente progresismo le autoriza situarse más allá de las realidades nacionales, que equipara con las fases tribales de la sociabilidad humana; en todo caso, indignas de subsistir en nuestro tiempo. Hago conocer aquí la traducción de dos textos catalanes: uno de un historiador y otro de un periodista. Dos textos nitidamente críticos de las 'creencias' o fobias personales de Vargas Llosa, siempre actos de fe españolista ante el pleito que enfrenta a Cataluña y España. Aparecieron, respectivamente, en la edición nacional del diario *EL PUNT AVUI* de 27-V-11 y 24-IX-13. El artículo de Solé i Sabater, educado en su forma, pone el dedo en la llaga de una gravísima incoherencia en la literatura de Vargas: un autor que no deja de decir pestes de los nacionalismos, ¿cómo puede escoger como héroe de su última novela a un irlandés que abandona el unionismo británico para pasar a militar en la guerrilla independentista de su patria? Que el propio Vargas trate de darle respuesta; por mi parte, creo ver la respuesta en el carácter postizo, inducido (¿mercenario?) de su españolismo. A menos que la verdad estuviera en una insuperable esquizofrenia entre su semifabulación literaria y su trinchera ideológica. (TAMBOR VARGAS)

CARTA ABIERTA A VARGAS LLOSA
JOSEP MARIA SOLÉ I SABATÉ
EMAIL PROTEGIT

Apreciado y admirado escritor: en unas circunstancias personales muy duras, su libro *El sueño del celta* me ha acompañado en las horas más intempestivas. Le he de felicitar. Como en toda su obra que tanto admiro, he encontrado aquel tipo de universo que hace que el lector se sienta transportado por lo que usted ha escrito. Gracias a usted, como dice el mismo libro, he vivido "... una ventura existencial, en la que la oscuridad del alma humana aparece en su estado más puro y, por tanto, más enfangado".

Le escribo en catalán porque sé, y lo he leído en su estudio *Carta de batalla por Tirant lo Blanc*, lo mucho que conoce nuestra cultura. Tengo una pregunta (que me obsesiona desde hace años), después de leer *El sueño del celta*. La obra se basa en la controvertida personalidad de un irlandés muy anglofilo que llegó a ser uno de los hombres clave en la denuncia para poner fin al colonialismo más cruel de Leopoldo II de Bélgica: éste ejercía en el estado libre del Congo, que a fines del siglo XIX era de su absoluto dominio, una violencia absoluta, es decir: torturas y castigos, muertes, mutilaciones, violaciones, trabajos forzados y cuanto de maligno pueda imaginar la mente humana. El irlandés dio inicio a que se pusiera límite a tanta vesania.

Reconocida mundialmente su denuncia y honrado con la nobleza por el Foreign Office, fue enviado –todavía como usted explica tan bien– a la región peruana amazónica del Putumayo, donde se practicaban hechos similares contra los indígenas para obtener caucho.

También aquí Roger Casement fue la punta de lanza del declive de una barbaridad comercial y productiva similar a la que existía en el Congo Belga. En este caso todavía se determinaron responsabilidades penales gracias, a pesar de todo, a las autoridades peruanas.

El otro gran apartado y fondo del libro es el descubrimiento de la propia identidad irlandesa de Roger Casement. Aquí borda la introspección psicológica hacia su identidad, cultura, el acercarse a la vieja y bella lengua gaélica; o adentrándose en el conocimiento de las tradiciones, costumbres, labor de la tierra, pescadores, guerras, emigración y ocupación militar inglesa, muestra su extraordinario reconocimiento a quien lucha por su más profunda personalidad nacional.

La pregunta que no me abandona, aunque desafiando su arte a pesar de todas las negaciones de respeto del nacionalismo catalán, es ésta: ¿para usted sólo es respetable el nacionalismo reivindicativo armado; en el que se mata o se muere por la nación reivindicada? Roger Casement, acusado de traición por el gobierno británico, fue ahorcado por haber optado por la lucha armada a favor de Irlanda, aunque hubiera de llegar a un acuerdo militar con los alemanes en la Primera Guerra Mundial. Me dolería pensar que no me sepa responder.

Creo que usted es hijo ideológico de dos nacionalismos brutales y terribles: el español, que siempre se ha impuesto mediante la fuerza de las armas; y de su hijo espurio, el na-



cionalismo criollo excluyente. propio de descendientes españoles que sólo vieron la formación de la identidad nacional en el derramamiento de sangre.

Le felicito por haber obtenido el Premio Nobel. Su voz y sus escritos tienen, ahora y merecidamente, un eco más universal. Por esto le quisiera mostrar la visión de un nacionalismo que se defiende de leyes contrarias de un Estado que no ha cesado de intentar hacernos desaparecer como pueblo; que todavía hoy, en democracia, el partidismo político ignora lo que dicen las instituciones científicas. Por esto me atrevo a explicarle de forma breve que el nacionalismo catalán se basa en la lengua, la cultura, la democracia, el sumar a quien vive entre nosotros; en definitiva, en la libre elección de la gente y de su futuro. Espero, como lector que le admira, que reflexione en ello.

Cordialmente.



VARGAS LLOSA
MANUEL CUYÀS GIBERT

No hay como ser Premio Nobel de Literatura. El escritor Javier Cercas publica el domingo en el diario *EL PAÍS* un artículo en contra de la consulta catalana que cuesta Dios y ayuda entender, de tan enrevesado como es y que no sé qué explica de un semáforo rojo; y el domingo siguiente Mario Vargas Llosa, el Nobel de marras, afirma en el mismo diario que se trata del "mejor artículo que he leído sobre el tema del independentismo catalán". Se ve que hay que ser galardonado por los suecos para apreciar según qué literatura. Pero: ¿y "el tema"? ¿Un premio Nobel usando la palabra 'tema' como si se tratara de un aspirante a los cursos de escritura del Ateneo Barcelonés? Mira que la frase se entendería igual si dijera "el mejor artículo que he leído sobre el independentismo catalán". Sin 'tema', que aquí no pinta nada. Mario Benedetti había dicho que a Vargas Llosa se lo ha de leer, pero no escuchar. A ver si, con estas redacciones escolares, también nos habremos de abstener de leerlo.

Afirma el escritor en el artículo dominical: "Viví casi cinco años en Barcelona, a principios de los setenta –acaso los años (ya has dicho 'años', Nobel) más felices de mi vida– y en todo ese tiempo creo que no conocí a un solo nacionalista catalán. Los había desde luego, pero era una minoría burguesa y conservadora sobre la que mis amigos catalanes –todos ellos progres y antifranquistas– gastaban bromas feroces". No conoció 'nacionalistas' porque en aquella época no se utilizaba el término! Tampoco 'independentista'. La gente era 'de la ceba', 'catalanista', 'separatista', que, con matices, quería decir lo mismo. ¿No cayó en la cuenta de ello, nuestro hombre? Según cuenta, se trataba con 'progres' y 'antifranquistas'. Como si los 'nacionalistas' no fueran antifranquistas y sólo ostentaran la condición de 'progres' los que conoció en Bocaccio y en la calle Tuset. ¡Qué años barceloneses más mal observados!

Los 'de la ceba' y separatistas –burgueses o progres– durante treinta años han intentado entenderse con España. No lo han visto posible y ahora piden votar para ver si son más o si la mayoría cae del lado del Nobel que nos riñe y nos alecciona y que es el mismo que, según sagaz apunte del amigo Ramón Iglesias (de Portbou), no pudo convencer a los peruanos de ser mejor que Fujimori.



El Duende que no deja de aparecer y El Faro que sigue iluminando

Creadores de luz

EL DUENDE en La Paz

Mario D. Ríos Gastelú

En un ambiente caótico "invadido" por quienes aman la lectura, voces altisonantes, grito de niños y palabras elocuentes, abrió sus primeras puertas la Décima octava Feria Internacional del Libro en Següencoma, donde se levanta un imponente edificio con nuevos niveles en construcción.

Los espacios habilitados para la trascendental feria, acogieron en la noche bulliciosa de su apertura a librerías, escritores de todo el país y bellas azafatas, en medio de una ceremonia resaltada por la presencia de autoridades nacionales y departamentales que fueron recibidas en un ambiente caracterizado por costumbres ancestrales tendientes a mantener vigente un ayer que nace en el respeto y veneración a la naturaleza. Banda de músicos uniformados, grupo folclórico con indumentaria e instrumentos nativos, discursos y un brindis por la Pacha Mama augurando todo éxito a la feria.

Dos días después, se apareció la silueta de El Duende llegado desde la ciudad de Oruro, acompañado por un selecto grupo de orureños que dieron la bienvenida al creador del suplemento literario que publica La Patria de la ciudad de Pagador Luis Urquieta Molleda.

El acto organizado por la Cámara Departamental del Libro, de la ciudad de La Paz fue, precisamente, un reconocimiento a la mencionada figura intelectual que pone todo su esfuerzo en la publicación quincenal, en cuyas páginas se incluye ensayo, crónica, poesía, narrativa y entrevistas de los más destacados creadores de las letras latinoamericanas, como un aporte al desarrollo intelectual de todo el país. También merecieron aplausos quienes secundaron aquella labor con su apoyo incondicional, desde los primeros ejemplares que, a la fecha, superaron los 500 números.

Breves comentarios de Lupe Cajas, Martín Zelaya y Mariano Baptista, resaltaron la publicación, su regularidad y su servicio a la cultura nacional. Loas para todo el elenco de El Duende y mención de nombres que honran las páginas del suplemento literario, como el de Erasmo Zarzuela, artista plástico que aporta con sus ilustraciones, el diseñador David Ángel Illanes y la coordinadora Guadalupe García.

Correspondió a Luis Urquieta Molleda cerrar el acto con palabras de agradecimiento hacia los que valoraron su obra, además de recordar el gran apoyo que tuvo de Alberto Guerra Gutiérrez (+) y su incalculable aporte al éxito consagratorio de El Duende. Un vino de honor y el obsequio de ejemplares de El Duende cerraron el homenaje a este suplemento.

Entre todas las cosas buenas que encontramos quincenalmente en El Duende, destaca la presencia de nuevos valores literarios: entre columnas destinadas a profundos análisis surge la revelación de nuevos poetas, quienes no dejan de ludo el romanticismo que caracterizara siglos pasados, sin que ello signifique remozar sauces florones. Pero no hay duda que lo más sobresaliente es apreciar el dinamismo destinado a esta publicación, claramente inclinada hacia los valores intelectuales que, se aparecen como El Duende, y que en otras publicaciones nacionales no tienen cabida.

Pasaron 500 números de ediciones y auguramos se duplique, triplique y continúe imprimiéndose año tras año, dando la bienvenida a los valores de nuevas generaciones que surgirán atraídos por el quehacer literario. Por consiguiente, el aplaudido entusiasmo creador de Luis Urquieta Molleda, estará compensado con la permanente difusión de nuestra cultura desde las páginas literarias del inquieto duende.

Discurso leído por el periodista cultural Martín Zelaya Sánchez durante el acto que se efectuó durante la Feria Internacional del Libro de

Tengo vergüenza admitirlo, pero en octubre de 1999, hace 14 años exactamente, en *El Duende* se publicó el único poema que escribí en mi vida, bueno... el único que puede considerarse tal entre decenas de versos ingeniosos que rayoneaba antes de agarrar conciencia plena... y ojo, aunque creo que puede considerarse poema, igual es malísimo.

Años antes, hace ya casi dos décadas y cuando aún estaba en colegio, esperaba ansioso la aparición quincenal de *El Faro* - entrañable publicación inicial que luego dio luz a *El Duende* - que con sus ocho páginas en tinta verde y negro, era una de las pocas oportunidades, sino la única, de leer algo diferente, enterarse de novedades literarias, conocer autores, obras... pero sobre todo, entrenarse en el hábito de leer o más aún forjar poco a poco el amor por los libros.

Hay que tomar en cuenta que ni a mediados de los 90, y ni siquiera hoy en día lastimosamente, hay al menos una buena librería medianamente provista en Oruro... y ojo, en aquel entonces no había tampoco internet, esa maravillosa herramienta que hoy nos pone el mundo entero en una pantalla, el mundo de la literatura, en este caso.

Recuerdo, además de aquellos días de *El Faro*, que conocí primero de vista y luego de un hola y máximo un intercambio de palabras a don Alberto Guerra -maestro en todo el sentido de la palabra, principal autor intelectual de este sueño- luego Eduardo Kunstek y, un poco más cercanamente a Edwin Guzmán -gestores, editores y colaboradores de este enorme proyecto, del que luego agarró la batuta Luis Urquieta, y en el que nunca dejó de trabajar mi amigo Benjamín Chávez.

Y no puedo tampoco olvidarme -para seguir con la memoria en aquellos días- que, por más que lo intenté, no pude nunca entrar a la mítica galería Imagen donde según me enteré después, se concebía en largas y fabulosas veladas la esencia y el contenido de esta publicación que hoy supera los 500 números.

Si de desafiar a la memoria se trata, me viene a la mente el día en que -ya muchos años después- gracias a mi oficio de periodista cultural me tocó en suerte entrevistar al escritor chileno Antonio Skárnieta quien tras poco más de una hora de charla y varios cafés en el Palacio Portales de Cochabamba, me preguntó de dónde era: "de Oruro", le dije y sus enormes ojos se abrieron aún más de sorpresa y agrado.

"Yo viví un tiempo en Oruro -me comentó-... bueno, unas pocas semanas cuando era muy joven, me enamoré de una muchacha y del carnaval".

Tras el apretón de manos, el autor de *El cartero de Neruda*, también periodista cultural de cepa, se despidió con otra pregunta: "¿también de Oruro es *El Duende*, verdad?... recibí una pequeña colección de ese suplemento mediante un amigo de quien ahora no recuerdo...".

Tiempos después, vi en las páginas de nuestra querida publicación un texto evocatorio del simpático y bonachón autor antofagastino.

Y sí, el pequeño e inquieto Duende no tiene fronteras, y ocurre esto gracias al invaluable esfuerzo de Luis Urquieta, quien no contento con impulsar la publicación con el subdecano de la prensa nacional, La Patria, se encarga de enviar periódicamente decenas de paquetes con los últimos números a escritores, intelectuales, artistas, músicos.

Y para cerrar -con evocación, repaso mental general a números destacados un par de características de *El Duende*... esas que lo hacen tan similares del resto del país.

A manera de la antigua prensa tiene una extraordinaria sección de textos, ensayos, o ficción en entregas, lo que hace al aún... No debemos olvidar que fueron algunos de los mayores como Melville, Dickens y...

Menciono además dos ratos: que en lugar de recurrir con intúgenes de piezas de plástico orureña, en sus micras Erasmo Zarzuela, desde hace...

No quiero olvidarme, antes de la contratapa de *El Duende* que de números rescató perfiles y es mujeres de la literatura, o bien cursaron fugazmente en el mundo nacidos todos en el queridísimo Oruro, aunque, como dije al principio, publicar un imponente poema...



Susanne Käss

Claves teóricas para el diseño de políticas públicas

Preámbulo

El libro de Blithz Lozada *Claves teóricas para el diseño de políticas públicas* va más allá de las fronteras bolivianas. El gran desafío para los sistemas democráticos en todo el mundo es precisamente generar capacidades de formulación de políticas públicas de mediano y largo plazo que crean las condiciones para el desarrollo económico sustentable y sostenible, y el bienestar económico, social e intelectual de los ciudadanos.

Múltiples factores que el autor analiza en el presente libro influyen sobre si el Estado consigue enfrentar este desafío exitosamente. En ese contexto, el ensayo sobre la calidad de la democracia es de suma importancia. En democracias consolidadas, existen Estados fuertes con capacidad de análisis para poder diseñar políticas públicas acertadas e instituciones eficaces que implementan y ejecutan dichas medidas. Se crean políticas de Estado con alcance a mediano y largo plazo. En países con un sistema democrático débil, con una cultura política caudillesca, como en el caso de Bolivia, los diferentes gobiernos tienden a querer reinventar el sistema y cada nuevo ministro causa un cambio de rumbo significativo en la respectiva área política. Los gobiernos en democracias no consolidadas muchas veces reaccionan más a los múltiples problemas que se presentan, en Bolivia en forma de masivas manifestaciones y bloqueos, que lo que actúan por iniciativa propia. En el mejor de los casos crean políticas de gobierno que tienen alcance de corto plazo y están sujetos a cambios esenciales en el próximo cambio de autoridades.

Lozada subraya la necesidad de salir de esta lógica cortoplacista y reactiva para actuar de manera racional y premeditada con un sólido fundamento científico. En los ocho ensayos que forman el libro, toca temas que son de importancia esencial para la estabilidad democrática y el bienestar ciudadano. En democracia tiene que existir igualdad de oportunidades para que cada ciudadano pueda desarrollarse en libertad y de acuerdo a sus talentos y posibilidades, independientemente de su origen. Sólo así se puede crear una sociedad con una amplia clase media y una distribución justa de recursos. Para lograr ese objetivo, el diseño de un sistema educativo de alta calidad y accesible para todos es primordial. Pero las políticas de educación no tienen que enfocarse únicamente en una buena formación escolar y universitaria, sino se necesitan licencias y fondos para la investigación que es crucial para el desarrollo. En mi país, Alemania, no existe riqueza de recursos naturales, pero sí una inversión importante en el área de investigación y desarrollo durante décadas que hizo de Alemania un país productor y exportador de altas tecnologías. El crecimiento económico como indicador de desarrollo muchas veces es criticado, en Bolivia, por ejemplo, desde la visión del Vivir Bien, pero esto sin embargo tiene su razón de ser. En democracia, tiene que existir libertad para la implementación de proyectos de iniciativa privada, que, si son exitosos, llevan al crecimiento económico con impacto directo en la economía de empresarios y trabajadores. El rol del Estado es la creación de condiciones favorables para la iniciativa privada, sin permitir excesos y creando la norma que aboga por el bienestar del trabajador. Además, el autor toca dos temas de justicia generacional: la seguridad social y el sistema de pensiones, así como el tema medio-ambiental. El envejecimiento en dignidad es un derecho. Para que las futuras generaciones puedan vivir en paz y armonía, políticas públicas de protección del medio ambiente son indispensables, sobre todo en Estados que viven, en gran parte, de la industria extractiva. El tema de la adhesión racial es de suma importancia en Bolivia. Al Estado le toca la difícil tarea de conceder los derechos especiales a los pueblos indígenas, originario-campesinos y al mismo tiempo apoyar la creación de una identidad boliviana que una los diferentes pueblos que viven en el país. Sin duda, ninguna política pública en estas áreas puede ser implementada con éxito si las instituciones encargadas enfrentan graves problemas de corrupción, motivo por el cual el autor dedica a esta com-

pleja temática un propio ensayo.

El gran aporte del libro de Blithz Lozada es que nos hace reflexionar no solamente sobre los temas arriba mencionados, o sea, el diseño adecuado del Estado para la formulación de políticas públicas exitosas, sino también sobre la responsabilidad de cada ciudadano de contribuir al éxito de las mismas por diferentes vías de participación que pueden ser la electoral, el control social; pero también el cambio de la cultura política para lo cual es indispensable modificar las actitudes de cada uno y la interiorización de los valores y principios de la democracia.

Felicito a Blithz Lozada por esta destacada investigación que sin duda alguna contribuirá a la discusión de la esencia del sistema democrático boliviano y la Fundación Konrad Adenauer se compromete a ofrecer espacios de debate y difusión para tan significativo trabajo.

Susanne Käss. Representante de la
Fundación Konrad Adenauer en Bolivia



CLAVES TEÓRICAS PARA DISEÑAR POLÍTICAS PÚBLICAS BLITHZ LOZADA PERBRA



Rosario Castellanos

Rosario Castellanos. México, 25 de mayo de 1925 - Israel, 7 de agosto de 1974. Ha publicado "Trayectoria del polvo" (1948). "De la vigilia estéril" (1950). "Presentación en el templo" seguida de "El rescate del mundo" (1952). "Apuntes para una declaración de fe" (1953). "Poemas 1953-1955" (1956). "Al pie de la letra" (1959). "Lívida luz" (1960).



Dos meditaciones

I
Considera, alma mía, esta textura
áspera al tacto, a la que llaman vida.
Repara en tantos hilos tan sabiamente unidos
y en el color, sombrío pero noble,
firme, y donde ha esparcido su resplandor el rojo.
Piensa en la tejedora; en su paciencia
para recomenzar
una tarea siempre inacabada.

Y odia después, si puedes.

II
Hombrecito, ¿qué quieres hacer con tu cabeza?
¿Atar al mundo, al loco, loco y furioso mundo?
¿Castrar al potro Dios?

Pero Dios rompe el freno y continúa engendrando
magníficas criaturas,
seres salvajes cuyos alaridos
rompen esta campana de cristal.

Lo cotidiano

Para el amor no hay cielo, amor, sólo este día;
este cabello triste que se cae
cuando te estás peinando ante el espejo.

Eso túneles largos
que se atraviesan con jadeo y asfixia;
las paredes sin ojos,
el hueco que resuena
de alguna voz oculta y sin sentido.

Para el amor no hay tregua, amor. La noche
no se vuelve, de pronto, respirable.
Y cuando un astro rompe sus cadenas
y lo ves zigzaguear, loco, y perderse,
no por ello la ley suelta sus garfios.
El encuentro es a oscuras. En el beso se mezcla
el sabor de las lágrimas.
Y en el abrazo ciñes
el recuerdo de aquella orfandad, de aquella muerte.
Damos la vida sólo a lo que odiamos.

Agonía fuera del mundo

Miro las herramientas,
el mundo que los hombres hacen,
donde se afanan,
sudán, paren, cohabitan.

El cuerpo de los hombres
prensado por los días,
su noche de ronquido y de zarpazo
y las encrucijadas en que se reconocen.

Hay ceguera y el hambre los alumbra
y la necesidad, más dura que metales.

Sin orgullo (¿qué es el orgullo?
¿Una vértebra
que todavía la especie no produce?)
los hombres roban, mienten
como animal de presa olfatean, devoran
y disputan a otro la carroña.

Y cuando bailan, cuando se deslizan
o cuando burlan una ley o cuando
se envilecen, sonríen,
entoman levemente los párpados,
contemplan
el vacío que se abre en sus entrañas
y se entregan a un éxtasis vegetal,
inhumano.

Yo soy de alguna orilla,
de otra parte,
Soy de los que no saben
ni arrebatarse ni dar,
gente a quien compartir es imposible.

No te acerques a mí,
hombre que haces el mundo,
déjame, no es preciso que me mates.
Yo soy de los que mueren solos,
de los que mueren
de algo peor que vergüenza.
Yo muero de mirarte y no entender.

Destino

Matamos lo que amamos.
Lo demás
no ha estado vivo nunca.
Ninguno está tan cerca.
A ningún otro hiere
un olvido, una ausencia,
a veces menos.

Matamos lo que amamos.
¡Que cese ya esta asfixia
de respirar con un pulmón ajeno!
El aire no es bastante
para los dos.
Y no basta la tierra
para los cuerpos juntos
y la ración de la esperanza es poca
y el dolor no se puede compartir.

El hombre es animal de soledades,
ciervo con una flecha en el ijar
que huye y se desangra.

Ah, pero el odio, su fijeza insomne
de pupilas de vidrio;
su actitud
que es a la vez reposo y amenaza.

El ciervo va a beber
y en el agua aparece
el reflejo de un tigre.

El ciervo bebe el agua y la imagen.
Se vuelve
-antes que lo devoren-
(cómplice, fascinado)
igual a su enemigo.

La plenitud de Rosario Castellanos está en su obra poética que registra varias etapas, al fin, complementarias más que opuestas. Una de sus constantes preocupaciones expresivas ha sido el desamparo que sucede a la pérdida del amor. La objetividad, un "realismo" encendido por la potencia lírica de la palabra, prevalece en los poemas que sueltan la voz para afirmar la urgencia solidaria de la comunidad. El mundo de referencias personales se ensancha para abarcar las furias y las penas de los demás. Así, el pensamiento se vierte sin fisura en una forma cuya excelencia artística es complemento activo del significado.

Del libro "Un hombre sentimental"

El gordo de La Paz

Gonzalo Lema

Segunda de tres partes

c.

Salimos del despacho del coronel Galvez sin que él intentara retenerme ni un minuto tras la puerta para decirme lo que pensaba del gordo. Salí y cerré la puerta, eso fue todo, y en las gradas tuve conciencia de que, pese a la hora, me moría de sed.

Marvic, que continuaba delante mío, bajaba las gradas temeroso de ensuciarse el saco en las sucias paredes del edificio debido a la estrechez de todo. Tenía quince sueldos de obrero metidos en el traje, y unas ganas de vomitar que le sacudían la papada.

Después de las gradas pasamos por los baños de los detenidos y un olor nauseabundo me pareció que tenía a lila la cara del gordo. Del fondo de una celda oscura como mielca cariada, alguien me insultó con cierto cariño. ¿No existía otro camino para llegar a las celdas de los terroristas?

De pronto, Marvic Jr. se dio la vuelta y me habló.

—¿Están muy golpeados?

—Reventados —le dije, también parado—. Tal como usted lo pidió.

—No sea cruel —me dijo.

La papada se le sacudió levemente.

—Es mi padre. ¿Usted no tuvo padre?

—Lo tuve —le contesté rápido—, pero él no tuvo un hijo.

La respuesta desconcertó a Marvic que no estaba para eso. Nuevamente comenzó a andar por el pasillo. Tenía las nalgas flácidas.

Unos metros después nos ubicamos frente a una puerta de madera que contaba el tránsito.

—¡Alto! —grité con ánimo de asustarlo—. Ésa es la puerta. Adentro están los muchachitos. Le aseguro que no tienen figura humana. Con el Código Civil Santa Cruz no gozarían de protección legal alguna.

Marvic se llevó las manos a la cabeza.

—Aquí tampoco —dijo, siempre con voz horrible.

Luego bajó el volumen: —¿No podemos hablar a través de la puerta?

—Podemos, naturalmente —dije. Con los nudillos golpeé un par de veces en la gruesa madera. Luego llamé a uno de ellos por su nombre. Cuando éste me contestó, yo me identifiqué:

—Soy Blanco, Apaza, Santiago Blanco. Estoy con el hijo del secuestrado en La Paz. Él no quiere verles la cara porque se le quitaría el apetito, pero en cambio tiene mil dólares si ustedes le aflojan algo sobre su padre. Yo garantizo.

La respuesta salió lenta, arrastrándose desde lo más profundo del otro lado.

—Usted es tan hijo de puta como los demás. No se haga.

—Desde ahora no más agua y los cago —le contesté, la boca pegada a la puerta—. El señor quiere hacerles unas preguntas. Los dejo hablar.

Marvic Jr. carraspeó.

—Apaza —dijo, como si existiera un tono para sobornar. Luego, mirándome a los ojos, continuó: —mi padre es un industrial, un hombre muy querido y respetado en los barrios populares, en la familia deportiva del país. Nunca hizo daño a nadie. Si lo que ustedes quieren es dinero, yo se lo doy, pero no sigan ocultándolo.

La respuesta tardó demasiados segundos en arrastrarse hasta nosotros.

—Lo que usted dice ya lo leímos en el periódico.

Sería más interesante si nos dijera algo nuevo. Por ejemplo, cómo logró el dinero suficiente para la piedra fundamen-

tal de su industria. Pero eso tampoco nos importa porque no tenemos relación con el caso de La Paz. Nosotros ponemos bombas, no secuestramos maricones. Pregunte a otros.

Entonces me miró Marvic Jr.

—No ponga esa cara —le dije, apoyando un hombro en la pared sucia—. No me dirá que no lo sabía.

—¿Qué?

—Que su padre era rosca izquierda.

—Usted —me dijo, con el índice acusatorio—, pobre diablo, projo hediondo, no es quién para hablar así de mi padre. Cojudo.

Era verdad. Le di la espalda y me dirigí, por el corredor, hacia el patio central donde los oficiales tomaban el sol mientras se mordían el bigote.

Marvic Jr. me alcanzó varios minutos después. —Les he pasado unos pesos por bajo la rendija —me dijo. Tenía el saco doblado en un brazo y el nudo de la corbata flojo—. Le invito a comer salteñas.

Salió delante mío. Tenía el costado del pantalón manchado con polvo de yeso de la pared.

aprendió de memoria...

—Lo que usted va a aprender de memoria es el golpe que pienso darle —dijo—. Qué poca cosa resultó usted!

Yo me callé. Él se calló. Tenía las orejas menudas y los lóbulos súper delgados. No eran orejas de millonario.

El mozo nos trajo la cuenta cuando aún naufragábamos en el silencio, por eso seguramente Marvic Jr. pidió dos gaseosas más.

—La policía sabe más del secuestro de lo que me cuentan. Saben, por ejemplo, que mi padre no saldrá con vida de esto. Por ninguno de los dos lados.

—¿Qué ludos? —pregunté.

—El de los secuestradores y el de la policía.

Yo dejé de tamborilear sobre la mesa.

—No entiendo por qué —dije.

—Mi padre ya es, prácticamente, un hombre muerto —dijo el sapo mirando una luna inexistente.

—Por qué dice esas cosas —dije, súbitamente blando.

—Por deducción —me dijo, todavía mirando hacia el cielo—. La policía es lo más cabrón que existe.

—No se olvide de la política.

—No me olvido.

Su cara se inundó de una tristeza profundísima.

Ahora que lo pienso, casi puedo asegurar la sinceridad de su amargura. Dejó caer ambos brazos a los costados de su cuerpo y quedó así, derrotado y expuesto ante mi persona.

No duró mucho, sin embargo. Casi en el acto se recompuso y volvió a uparecer erguido ante mis ojos.

Me puso nervioso su mirada insistente. De rato en rato miraba mis manos como si estuvieran teñidas de sangre, luego se concentraba en mis ojos, y otra vez en mis manos. Alguien dejó caer a Emmanuel en el tocadiscos.

Sequé el vaso de gaseosa.

—¿Qué quiere que haga por usted —le dije con tono policíaco.

—¿Usted? —me preguntó abriendo los ojos y achinándolos al mismo tiempo—. No me haga reír. ¿Qué podría hacer por mí? Ni siquiera pagar esta cuenta, le aseguro.

No me dijo nada más pero continuó mirándome con asco. Me sentí una verdadera mierda.

—No conozco a su padre —ulancé a decir—, y disculpe lo que dije en las celdas. No tengo la menor idea sobre el secuestro y menos sobre su desenlace. Si quiere me lleva a La Paz y yo lo colaboro. Si quiere. Si no quiere, le aseguro que aquí está perdiendo el tiempo.

Me dejó hablar sin interrumpirme para nada.

Hubiera deseado decirle algo más pero entonces me pareció excesivo.

—Ya está casi muerto. Los secuestradores están perdidos. Ni largándolo salvarían sus vidas y por eso no lo largarán. La policía ha tendido un cerco del que ninguno podrá salir vivo. Ni mi padre. Todo servirá para escaramiento. Mi padre es un hombre muerto.

No hubo necesidad de preguntarle quién le ayudó en las deducciones.

Estuve a punto de aflojarle mi sentido pésame.



d.

Marvic Jr. era de esos pacheños acostumbrados a comer salteñas a las 10:30 de la mañana en cualquier boliche de su ciudad. No podían importar demasiado las penas ni las alegrías frente a ellas. Las tomaba con el pulgar derecho y el índice y se las zampaba en dos tiempos. Encima coca cola, la infaltable; un eructo y a la materia. Casi daba rabia que fueran tan groseros como los pobres albañiles.

—¿Qué sabe usted sobre el secuestro?

—Mucho menos de lo que sabe el ministro del interior —le dije todavía mirándole la boca—, y algo más de lo que sabe Paredes.

—¿Quién es Paredes...?

—El capitán del "team" rojo.

—Oiga, agente —me dijo con cara de estar repitiendo el sabor de la salteña—: deje de hincharme las pelotas. Cumpla con su deber y sea más solidario con mi pena.

—Como usted ordene.

Todo eso con voz horrible.

Me quedé impresionado mirándolo a los ojos. —A que se lo

Continuará

EL MÚSICO QUE LLEVAMOS DENTRO

Ballet oficial de Bolivia

primera parte

María Teresa Rivera

En 1951 se creó el Ballet Oficial de la Academia Nacional de Danza, siendo su directora la bailarina y coreógrafa rusa Ileana Lomidoff, ex Directora del Teatro Argentino de La Plata. Este elenco oficial realizó su primera temporada en el teatro Municipal de La Paz en octubre de 1952, junto a la Orquesta Sinfónica Nacional, realizando una gira a las ciudades de Potosí y Cochabamba. Su primera presentación internacional fue en la ciudad de Lima, Perú, en el año de 1954.

A partir de ese año se sucedieron en la dirección: Ismael Hernández, Elvio Consentino, Giovanni Brinati, Blanca Falvo, Augusto Vázquez y Osvaldo Sunino.

En 1961 asumió la dirección del Ballet Oficial la bailarina, coreógrafa y maestra, Rosario Ascarrunz de Urquidí, conocida como "Chela" Urquidí, época en la que el ballet, tomó la denominación de Ballet Folclórico Oficial. Célebres fueron las creaciones de Chela Urquidí como por ejemplo "Fantasía Boliviana" con la que realizó giras internacionales.

En 1969 se volvió a la actividad de ballet clásico con una reestructuración del Ballet Oficial y la maestra Melba Zárate en la dirección. Notable artista argentina, la maestra Zárate reorganizó el Ballet Oficial y la Academia Nacional de Danza que pasó a denominarse Escuela de Danza del Ballet Oficial. La década con la maestra Zárate en la dirección, puede ser calificada como la "época de oro" del Ballet Oficial. Con la llegada de los bailarines argentinos del Ballet de Tucumán: Norma Quintana y Nelson Silvestre, se presentaron grandes ballets como Giselle, Bella Durmiente, Petrushka y otros. Las más importantes creaciones coreográficas de la maestra Zárate fueron: Carcajada de Estuño (sobre el poema La mina de Alicia Cardona y música de Alberto Villalpando), Danzas para una imagen perdida (con música del maestro Villalpando), Esbozo para una edad (música de Albinoni) y el ballet para la Ópera Orfeo y Euridice de Gluck (año 1972).

En 1979 y por espacio de un año, le sucedió en la dirección, Renán Castellón a quien siguió la Primera Bailarina, Martha Torrico. Ella también coreógrafa, en ese mismo año de 1980 en que asumió la dirección de ballet, presentó sus creaciones: Fusión, Perspectiva I, Perspectiva II, Improvisación, Porcelana y Rítmica, con música de Bach, Vivaldi, Albinoni, Rchamainov, respectivamente. El Mesías de Handel, fue una reposición que ella logró de un ballet de Lar Lubovitch.

De 1982 al 85 dirigió el Ballet Oficial la bailarina Jeannette Inchauste, quien junto con la maestra Melba Zárate, es autora del ballet "Yarnar y Amar" con música de Alberto Villalpando. En 1983 se crea el Ballet de Cámara con la dirección de Janette Inchauste y los bailarines: Norma Quintana, Marite Sandrini, Mariela Gonzales, Fernando Ballesteros y Eduardo Jordán. Para el segundo espectáculo presentado, se invitaron a los bailarines Sandra Boulanger y Pilles Mardons con el patrocinio de Graciela Rodó Boulanger y especialmente por "Amigos de la Danza" y Peggy Palza.

En febrero de 1985, un grupo de bailarines invitó a Martha Torrico como directora artística y con la ayuda de "Amigos de la Danza" se montó un espectáculo de ballet que se denominó "Concierto de Danzas" con coreografías de Jerome Robbins, Pilles Mardón, y Leslie Palza, y la participación de bailarines nacionales, de Estados Unidos y de Francia.

En noviembre del mismo año se realizó el "Concierto de Danza II" esta vez con el Ballet Oficial bajo la Dirección General de Fernando Ballesteros, y la Dirección Artística de Norma Quintana. Participaron los bailarines invitados de Estados Unidos: Michael Telmont y Geronne Yumer y las coreógrafas y bailarinas: Leslie Palza, Karen Schmidt, Luk de Laires, y Norma Quintana. Ese mismo año, Leslie Palza, ex integrante del Ballet Oficial, con es-

tudios de especialización en Estados Unidos, presentó su creación Sing Sing con música de Benny Goodman.

En el año de 1985, Fernando Ballesteros, primer Bailarín del Ballet Oficial asume la tutela de la Academia Nacional de Danza, cambiando su nombre a Escuela del Ballet Oficial, y se inicia un convenio con la Escuela del Ballet Nacional de Cuba imponiéndose la técnica cubana para la enseñanza.

Fernando Ballesteros invitó a Yvonne Stahlie ex alumna de la Academia Nacional de la Danza y graduada en Alvin Ailey, Nueva York, a montar y dirigir un espectáculo con sus propias coreografías, algo que tuvo lugar en septiembre de 1986. En ocasión de esa temporada del Ballet Oficial, Yvone presentó un programa de sus creaciones entre las que destacaron: "Vanidad" con música de Jean Pierre Rampall: Sueño o Realidad, música de Jean Pierre Rampall y su psico-ballet "Atrapado", con música de Jean-Michel Jarre, teniendo como partenaire al bailarín español Ángel Rodríguez (solista del ballet clásico español de Nacho Duato) y a Pilar Estrella (también bailarina española invitada).

